

GALERIA EL OJO AJENO

SE VENDE

TLF. 444-6999

TRATO DIRECTO

JORGE HEREDIA

NO SE VENDE

NO SE DEJE SORPRENDER

Jorge Heredia

Se vende - No se vende

Galería El Ojo Ajeno

3 de octubre - 26 de octubre 2013

Centro de la Imagen

Av. 28 de Julio 815 Miraflores, Lima - Perú T (511) 444-6999

www.centrodelaimagen.edu.pe



Se vende — No se vende

Una visión de la movida inmobiliaria en la Lima del siglo XXI

Crecí en Lima, aunque el destino me ha llevado a vivir la mayor parte del tiempo por otra parte. He vuelto a Lima intermitentemente siempre que he podido, no siempre tanto como hubiera querido. A inicios del 2011 regresé luego de un hiato de varios años. No era la situación más feliz del mundo. Hacía poco mi padre había muerto. A mi madre, quien antes se había mostrado más confundida que lo normal, se le revelaba ahora Alzheimer en el diagnóstico. Yo volvía con la intención de ayudar en todo lo que pueda, aunque sea haciéndole compañía. No pensaba para nada en fotografiar.

A manera de terapia con mi mamá salíamos a diario a dar largos paseos a pie. Esto servía para mantenerla ocupada y alerta de un lado, y de otro con buen físico para su edad. Paralelamente también encajaba el golpe de las transformaciones en Lima que tras el tiempo transcurrido desde mi última visita se volvían más notables.

Una de las cosas que más me impresionó, y tengo que confesar que con cierto terror en una ciudad que nunca ha sido muy armoniosa, fue la agudización del caos urbano, con dos aristas punzantes: el tráfico, y los edificios que crecen como hongos.

Tradicionalmente Lima había sido una ciudad de residencias de no más de dos pisos donde cualquier estilo arquitectónico podía entrar en juego. Una variedad de edificaciones para todos los gustos, incluso había lugar para algunas excentricidades. Aunque no todo era de igual calidad al menos la mayoría eran coherentes en sí mismas, y muchas daban fe y se constituían como modelos del momento histórico en que fueron construidas.

La holgura económica de la primera década del siglo XXI y el movimiento ascendente de una nueva clase adinerada han generado una demanda desusada de viviendas. Los inversionistas por supuesto que han escuchado el mensaje, y los propietarios de residencias avejentadas, muchos venidos a menos en la pujanza económica, se han visto parados sobre los jugosos terrenos de futuros proyectos.

Al ritmo de las combas empezó a caer una parte de la historia de la arquitectura de Lima y en su lugar se plantaron enormes edificios, que con excepciones, en su mayoría son de corte adocenado y de muy poco gusto, casi como si no hubieran sido diseñados por un arquitecto a la manera improvisada que se construyen viviendas populares en otros sectores de la ciudad; o en el mejor de los casos, como si hubieran sido recogidos de un catálogo de modelitos de moda. Boom de la construcción.

Casi sin querer empecé a registrar los restos del pasado que sin duda estaba condenado a desaparecer porque se hallaba en venta. Fui yendo y viniendo de Lima varias veces, principalmente para ver a mi mamá, pero de paso aproveché para hacer otras cosas, entre ellas fotografiar. En mis posteriores exploraciones descubrí que existían algunos pocos puntos de resistencia, lugares que anunciaban, no importa por que motivo, que no estaban en venta.

Entonces estaba ya moviéndome en un plano simbólico. Juan Enrique Bedoya me hizo notar que esto podía ir más allá que un grupo de casas en una ciudad inmensa. Una casa parece ser un bien duradero por excelencia, algo para un largo tiempo o toda la vida, si no la de varias generaciones. Un sinfín de objetos y servicios más o menos volátiles o pasajeros están ofertándose a la vez. Algunos conllevan cierto inútil signo de estatus social, como el automóvil, que igual, como todos los demás, tiende a desvanecerse tarde o temprano en la nada. Ficción y realidad son indiferentes en el teatro de las apariencias. Una gran metáfora del mercado. Al lado de las casas que se venden, también se vende cualquier cosa. Se vende cultura, se vende arte, hasta se venden personas... En la apoteosis del capitalismo salvaje todo está en la vitrina. Es entonces que cobra especial valor la postura opuesta al margen de su alcance o sus dimensiones, lo que importa es el símbolo, su significado. La conciencia no está en venta.

En esta vida estamos de paso. Hasta el bien más permanente desaparece. El futuro inevitablemente tiene que abrirse paso por encima del pasado. En este proceso habrán algunas cosas que se perderán, de hecho se están perdiendo. La cuestión deriva a la búsqueda del bien común en confrontación constante a la conveniencia personal y la informalidad, civismo cercano a cero, servicios mezquinos o paupérrimos, ineptitud o desidia, falta de comprensión histórica, y en general, de visión. La huella que está dejando ahora la movida inmobiliaria limeña en la cultura dice mucho de donde estamos, de nuestros problemas y nuestras carencias, nuestro relativo éxito y nuestra felicidad. En el fondo, nos guste o no, nos refleja a todos nosotros.

Mientras tanto la capacidad motórica de mi madre se ha reducido mucho y hemos dejado de dar largos paseos, la verdad es que salimos a pie cada vez con menos frecuencia. Y yo, casi al mismo tiempo he dejado de fotografiar casas en venta para esta vez aquí mostrarlas.

Jorge Heredia

Amsterdam, agosto 2013



Nº 1



Nº 8



Nº 10



Nº 11



Nº 32



N° 26



Nº 28



Nº 41



Nº 25



Nº 48



Nº 59





Nº 69



Nº 71

Este catálogo se terminó de imprimir
el día 2 de octubre de MMXIII, día de San Francisco de Borja
en los talleres litográficos de don Ricardo La Puente de la Ciudad de los Reyes

Edición no venal numerada de 24 ejemplares

Exposición organizada por Heleen Sittig y Maricel Delgado

